

QUINTA PARTE

CAPITAL FRUCTÍFERO

Esta quinta parte podría denominarse “El capital como fuente de riqueza” (295,16; 645,29-30), o “que rinde ganancia”. Pero hemos preferido “fructífero (*Frucht bringend*)”. Es decir, el capital, desde el capital, desde su misma interioridad, alcanza ganancia e interés. Claro es que Marx muestra, una y otra vez, que tanto la ganancia como el interés son rédito fundado en el plusvalor. El plusvalor, en el nivel oculto y profundo sigue siendo el secreto del misterio de la ganancia y el interés del capital crediticio. Podemos ver entonces que, al fin, nos mantenemos siempre en el primer tratado proyectado del “capital *en general*”, y no se pasa –sino cuando es necesario y sin profundizar las cuestiones– ni a la competencia, ni al capital crediticio *en cuanto tal*, ni tampoco al capital por acciones. Estamos siempre en la primera parte de las cuatro del primer tratado de los seis proyectados. Es decir, en la 1/24 parte del plan general de la obra que Marx seguía proyectando poder escribir –pero que ya iba entrando en conciencia de que no podría jamás escribir, no sólo por su amplitud, sino por la problemática sumamente variada y compleja que hubiera tenido que encarar y solucionar.

De todas maneras, esa 1/24 fue suficiente para dar conciencia a la clase esencialmente alienada en el capitalismo, y mostrar así que es en el plust tiempo, plustrabajo del trabajador, en el plusvalor producido donde se funda lo aparentemente “fructífero”, “fecundo”, autocreador *ex nihilo* del capital.

15. CAPITAL Y GANANCIA (277,1-463,23; 631,1-762,42)
(Cuaderno VII hasta la página 62 del manuscrito,
hasta fines de mayo o comienzos de junio de 1858)

“La tasa de ganancia, pues, no está determinada sólo por la proporción entre el plus trabajo y el trabajo necesario, o la proporción según la cual el trabajo objetivado se intercambia por trabajo vivo, sino por la proporción que en general media entre el trabajo vivo empleado y el trabajo objetivado; entre la parte del capital que en general se intercambia por trabajo vivo, y la parte que interviene en calidad de trabajo objetivado en el proceso de producción. Esta parte, empero, decrece en la misma proporción en que aumenta el plus trabajo con respecto al trabajo necesario” (300,33-42; 650,9-18).

Marx estudia, por vez primera, lo que posteriormente constituirán los apuntes o manuscritos del tomo III de *El capital*, que Engels editará después. Se trata entonces de las intuiciones ya maduras pero todavía en formación, con sus idas y venidas características de un orden en la investigación, como en general se habrá observado en los dos capítulos anteriores (13 y 14).

El 14 de enero de 1858, Marx escribía a Engels —unos tres o cuatro meses antes de escribir estas páginas en el *Cuaderno VII*:

“He echado por tierra toda la ley de la ganancia, tal como era hasta ahora. En el método de su elaboración me ha prestado grandes servicios el que hubiese vuelto a hojear, por pura casualidad, la *Lógica* de Hegel.”¹

Ahora era el tiempo de la cosecha, el tiempo de sacar las grandes conclusiones en el nivel *visible* a la conciencia (cotidiana y de los economistas clásicos) donde “aparece” de nuevo el capital como vendedor: el “mundo de las mercancías” (nivel II del esquema 15). Pero ahora Marx, que había recorrido el largo camino en el nivel *oculto* (nivel III) podía explicar claramente que toda la ganancia no era sino plusvalor —en su

¹ *MEW*, XXIX, p. 260.

esencia en general. Claro es que para explicar en concreto el asunto eran necesarias muchas mediaciones teóricas, no sólo dentro del tratado del “capital *en general*” –donde nos encontramos–, sino aun en los tratados futuros proyectados (que nunca llegará a escribir).

15.1. TENDENCIA INMANENTE AL DESCENSO DE LA TASA DE GANANCIA (277,1-301,15; 631,1-650,30)

Con anterioridad Marx había planteado la cuestión de la ganancia desde el plusvalor (véase parágrafo 10.3), ya que desde la producción interesaba primero determinar la existencia de plusvalor (parágrafo 8.1) y desde allí el plusvalor como fundamento de la ganancia (desde el plano *fundamental* de la producción, al plano superficial y *fundado* de la circulación). Ahora, en cambio, el camino es inverso: desde la ganancia se intenta mostrar que el plusvalor es su fundamento, y esto porque:

“El capital se comporta ante el plusvalor como si fuera él su fundamento, como si lo hubiera creado. . . Se comporta a la vez como *fundamento* de sí mismo en cuanto fundado, en cuanto valor presupuesto, como plusvalor o con el plusvalor como valor puesto por él” (277,30-35; 631,22-26).

Como “el capital está puesto ahora como *unidad* de la producción y circulación” (277,15-16; 631,11-12), pretende ser él mismo su propio *fundamento* (*Grund*), el capital debe a sí mismo su existencia, porque “el plusvalor ya no *aparece* puesto por su relación simple e inmediata con el trabajo vivo” (278,6-7; 631,35-632,2). El trabajo vivo, como el momento de la exterioridad, que desde *fuera* del capital crea en éste nuevo valor, ha quedado ideológicamente oculto –“no aparece” en el plano fenoménico superficial de la circulación:

“El capital, partiendo de sí mismo como del sujeto activo. . . se comporta consigo mismo como valor que se aumenta a sí mismo, esto es, se comporta con el plusvalor como puesto y *fundado* por él;

se vincula como *fuelle* (*Quelle*) de producción consigo mismo como producto; como valor productivo, consigo mismo como valor producido” (278,9-17; 632,3-11).

Por su parte, evidentemente, la misma *ganancia* queda ocultada con respecto a su real fundamento (el plusvalor) y se atribuye como a su fuente a partir del solo capital. Doble ocultamiento:

“El plusvalor, medido así por el valor del capital presupuesto –y puesto así el capital como valor que se valoriza a sí mismo– es la *ganancia* (*Profit*). Bajo esta especie –no eterna sino del capital–² el plusvalor es ganancia. . . [De aquí que] el producto del capital es la ganancia” (278,22-29; 632,15-22).

Con esto Marx indica, además, que aunque el plusvalor es el fundamento de la ganancia, de todas maneras desempeña distinto papel o proporción con respecto al capital. *En el nivel de la producción* el plusvalor se descubre o mide con respecto al trabajo necesario –ya que, abstractamente y en su esencia, el plustempo de trabajo es el plusvalor como producto–; mientras que *en el nivel de la circulación* la ganancia (que no es sino el plusvalor medido y expresado en dinero) dice relación a la totalidad del capital comprometido en el inicio (el dinero: *D*, que se divide en capital constante y fondo de trabajo, sumados):

“El plusvalor, *bajo la forma* de ganancia, se mide por el valor total del capital presupuesto al proceso de producción” (279,15-17; 632,44-633,1).

La ganancia, como hemos dicho, es “forma fenoménica” del plusvalor (el plusvalor, nivel III, se manifiesta en la apariencia superficial del nivel II del esquema 12 o 15). Aquí Marx repite, para asegurar su posición, lo ya indicado anteriormente (cf. parágrafo 13.3).

Pero por ahora, lo que más le importa es mostrar nuevamente el *ocultamiento de la dominación* del hombre sobre el hombre que se produce al no descubrir la diferencia entre la

² Aquí Marx hace un juego de palabras en latín: *specie aeterni* son las ideas o momentos eternos de Dios para el pensar medieval; la *specie capitalis* son las formas fenoménicas de aparición del capital.

tasa de plusvalor (que es el nivel antropológico y ético *real*) y la tasa de ganancia (que es un plano superficial de encubrimiento). La tasa de plusvalor (que dice relación al robo objetivo del obrero, en la relación entre trabajo real cumplido no-pagado y trabajo pagado, por lo tanto entre el plustrabajo y trabajo necesario) es diferente a la tasa de ganancia (que siempre es *menor* a la tasa de plusvalor, porque se mide por el capital total avanzado).

Marx, de todos modos, no se ocupa tanto de este tema, sino más bien de la cuestión de la *desvalorización* del capital inscrita en su esencia: la tendencia *esencial* o inmanente al descenso de la tasa de ganancia:

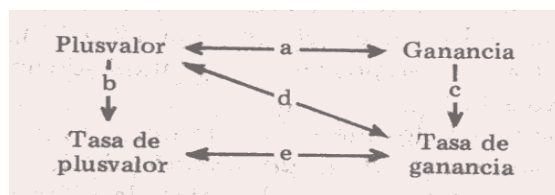
“Cuanto más crezca pues el plusvalor relativo. . . tanto más caerá la tasa de la ganancia” (279,26-27; 633,11-13).

La “tasa de ganancia (*die Rate des Profits*)” manifiesta la fecundidad (el “capital fructífero –*Frucht bringend*–”) del capital. Pero dicha fecundidad es decreciente proporcionalmente, lo que significa que sin embargo puede aumentar en bruto la masa de la ganancia:

“Si la *tasa* de ganancia está en proporción inversa al valor del capital, la *suma* de la ganancia estará en relación directa al mismo” (280, 36,38; 634,12-16).

De manera que tenemos cuatro términos y numerosas relaciones entre ellos.

ESQUEMA 30 PLUSVALOR, GANANCIA, TASAS DE AMBOS Y SUS RELACIONES



Abstractamente, el plusvalor es el fundamento y guarda relación de igualdad con la ganancia (flecha *a*: del plusvalor hacia la ganancia relación de fundamentación; a la inversa rela-

ción de fundamentalidad). El plusvalor es a su tasa (flecha *b*) como el momento material lo es a su momento formal.³ En la tasa de plusvalor (en %, p.ej. 100% de plusvalor, cuando trabaja 6 horas de trabajo necesario y 6 horas de plustiempos) *aparece* la magnitud real del plusvalor.

Por otra parte, puede aumentar la masa de ganancia pero no la tasa (flecha *c*). Y, lo que es *esencial*, al aumentar el capital constante (o el capital fijo, en otro momento) por la tecnificación exigida para el aumento de productividad (logrando así mayor *masa* de plusvalor relativo) bajará la *tasa* de la ganancia:

“La tasa de ganancia depende pues –supuestos el mismo plusvalor . . . –, de la proporción entre la parte del capital que se intercambia por trabajo vivo y la parte que existe bajo la forma de materias primas y medios de producción” (279,17-21; 633,2-7).

En cuarto lugar (flecha *d*):

“La tasa de ganancia puede descender aunque aumente el plusvalor real. La tasa de ganancia puede ascender aunque decrezca el plusvalor real” (280,11-13; 633,35-36).

En quinto lugar (flecha *e*) el descenso de la tasa de ganancia puede estar igualmente ligado al descenso de la tasa de plusvalor (cf. esquema 25: *tp* y *tg*), ya que, de todas maneras, al aumentar la proporción de capital constante (por el continuo aumento de la tecnificación de la producción) la parte variable del capital disminuye (tasa de ganancia decreciente), pero igualmente es más difícil poner menos tiempo necesario (tasa de plusvalor) porque se va acercando cada vez más a cero y el aumento de productividad se hace más difícil (cf. párrafo 10.2.c). Esto es esencial para la “cuestión de la dependencia”, porque la manera de contrarrestar el descenso de la tasa de ganancia de un capital desarrollado o central es reemprender el proceso de la producción del capital en un país menos desarrollado o periférico donde sea más fácil (por el bajo nivel de tecnología empleada) poner una tasa de plus-

³ “El plusvalor considerado al margen de su relación formal. . . como simple magnitud de valor sin relación a otra magnitud” (280, 33-34; 634,10-11).

valor creciente (y con ello también creciente, por lo menos durante un cierto período, la tasa de ganancia). Es decir:

“A partir de cierto momento el desarrollo de las fuerzas productivas se vuelve un obstáculo para el capital; por tanto la relación del capital se torna en una *barrera* para el desarrollo (*Entwicklung*) de las fuerzas productivas del trabajo” (282,16-20; 635,25-28).

El concepto de “desarrollo (*Entwicklung*)”, para Marx, dice relación directa al grado de tecnología que el capital contiene, es decir, “el desarrollo de las fuerzas productivas (*Entwicklung der Produktivkräfte*)” (282,13; 635,23-24). Por ello, es perfectamente coherente con el pensar de Marx hablar de “capital desarrollado” y “capital subdesarrollado” o “menos desarrollado” –en vista de la “cuestión de la dependencia”.

Por otra parte, el desarrollo tecnológico del capital está ligado, indirectamente y sin ser su propósito esencial –como poder civilizador– al “desarrollo del individuo social”. Pero, como el mismo capital se constituye como una barrera para el libre desarrollo del hombre, su superación es, tanto en “las condiciones materiales [como en las] espirituales (*geistigen*)” (282,28-29; 635,36-37), el supuesto de la realización humana en general. Este descenso de la tasa de ganancia pone al capital en contradicción consigo mismo:

“La violenta aniquilación (*Vernichtung*) de capital no por circunstancias ajenas al mismo, sino como condición de su autoconservación, es la forma más contundente en que se le avisa que se vaya y que deje lugar a un estadio superior de producción social” [el socialismo] (282,35-39; 635,43-636,2).

Esta desvalorización inmanente del capital (que en los capitales subdesarrollados y periféricos aumenta por otras causas) se manifiesta como “crisis, en [la que] la anulación momentánea de todo trabajo y la destrucción de gran parte del capital, lo hace volver violentamente al punto en el cual está en condiciones de emplear cabalmente sus fuerzas productivas sin suicidarse por ello” (283,39-284,1).

Y contra aquellos que atribuyen a Marx la ingenua propuesta de la desaparición automática o mecánica del capitalismo por la ley del descenso de la tasa de ganancia, nos explica:

“En el movimiento desarrollado del capital existen momentos que detienen ese movimiento [desvalorizador] mediante otros recursos que las crisis; tal por ejemplo la continua desvalorización de una parte del capital existente. . . improductivo despilfarro de una gran parte del capital. . . rebajando los impuestos, disminuyendo la renta del suelo, etc., [pero esto] *no es tema que debemos considerar aquí*. . . El descenso se contrarresta, asimismo, mediante la creación de nuevas ramas de la producción. . .” (284,3-21; 636,34-637,9).

Nuevamente, para la “cuestión de la dependencia” es importante anotar que un “capital *central*” o “desarrollado” puede superar su decrecimiento de tasa en el centro instalándose en la periferia o en un *espacio* productivo y (circulario por tanto) “*menos desarrollado*”. Tómese en cuenta, además, que aun en este capítulo III –que correspondería al tomo III de *El capital*–, no hemos dejado el nivel del capital *en general* (en su esencia abstracta).

A partir de este marco teórico, Marx puede ahora criticar las confusiones de A. Smith y del mismo Ricardo (pp. 285,6ss.; 637,17ss.). Todo depende, en último término, de haber confundido “inmediata y directamente la ganancia con el plusvalor” (287,21; 639,19-20). Y por ello, para explicar el descenso de la tasa de ganancia, debe huir “de la economía [y] se refugia en la química orgánica” (288,9; 639,44-45). Porque no encuentra otra razón para dicho descenso que la caída de la fertilidad de la tierra (y no el aumento de capital constante). Marx, en cambio, puede explicar dicho descenso desde la *esencia* misma del capital “sin tomar en consideración para nada la renta de la tierra” (288,10-11; 640,1). Y tampoco es necesario, en este momento, ni la competencia siquiera.

Por su parte, la ganancia, que es el producto del capital, no sólo se acumula al fin de cada rotación o período largo como pluscapital, sino que, además, sirve al capitalista, ya que de todas maneras “tiene que vivir, y como no vive del trabajo propio, debe vivir de la ganancia” (293,29-30; 644,10-11).

El capital en cuanto consumido por el capitalista “para vivir” es el “rédito (*Revenue*)” (293,35; 644,15). Esta transformación del capital en mercancía (*D-M*), es un momento desvalorizador del capital, de allí que el capitalista ahorrativo, asceta, disciplinado, que no se “da gustos” sea mejor capitalista –de allí la “moral puritana” que estudió Sombart y Marx Weber.

Por su parte, la *realización* de la ganancia se expresa en *precio* (véase esquema 19), el precio de la mercancía vendida por dinero debe dejar un excedente con respecto “al precio que cubre los desembolsos” (295,30-31; 645,43-44). La “confusión” –inevitable– de la economía política clásica era el situar ese excedente como proveniente de la circulación y con respecto a los “costos de producción” (296,32-33; 646, 42). Lo que acontece, en realidad, es que el costo de producción (expresión en dinero del capital constante y el gastado en los salarios) es menor al valor del producto (que se expresa posteriormente como el precio de la mercancía en la circulación). Por ello, Marx casi no da ninguna importancia a la cuestión del “precio” (expresión superficial del plusvalor) de la mercancía, e insiste (desde distintas vertientes o enfoques) sobre la cuestión del plusvalor. De todas maneras, la realización de la ganancia necesita previamente la determinación del valor en dinero (precio) para transformarse nuevamente en dinero.

La conclusión final será siempre que “la tasa de ganancia no expresa nunca la tasa *real* según la cual el capital explota al trabajo –al trabajador, agregamos: al hombre–, sino una proporción siempre menor” (298,34-36; 648,28-30).

15.2. CAPITAL Y TECNOLOGÍA (301,18-335,27; 651,1-675,17)⁴

Marx repasará los conceptos de plusvalor relativo y absoluto, con idas y venidas –como es habitual en estos *Cuadernos* provisionarios, tentativos.

Tocando la cuestión del plusvalor relativo, confirma una vez más que la máquina (el medio de producción, la tecnología industrial) interviene en la baja tendencial de la tasa de ganancia, en cuanto aumenta el capital constante. Interviene igualmente en “el abatimiento del precio [del producto] como condición para la conquista del mercado, [pero este tema] tiene sólo cabida en [el tratado de] la competencia”, y no aquí (302,2-3; 651,21-22).

⁴ Sobre el tema de la tecnología Marx se ocupará más adelante en 375ss. (703ss.), 387ss. (711ss.), 429ss. (739ss.).

Ahora bien, si la maquinaria no costara nada, si fuera igual a 0, sería para el capital una mediación ideal para la obtención de mayor plusvalor. De la misma manera si “durara eternamente” (303,14; 652,23). De todas maneras, desde el punto de vista del capital total (y no del capital invertido en la máquina), después de un cierto número de rotaciones, la suma del plusvalor acumulado y logrado por la máquina (en el sentido de que aumenta el plusvalor al descender el trabajo necesario) (como pluscapital) habría cubierto el costo de la máquina, la que de todas maneras “continuaría trabajando como fuerza productiva del trabajo” (303,28-29; 652,36-37).

Otra cuestión es, como hemos visto en otro párrafo, que la máquina como capital circulante, transfiere su valor por el lento desgaste (período largo; cf. esquema 29, flecha *b*). Es decir, la máquina circularía o pasaría teniéndose en cuenta el momento en que consumida fuera inútil.

Marx, dejando la cuestión del plusvalor relativo, toca ahora problemas del plusvalor absoluto (305,3ss.; 654,1ss.). El aumento de la masa de plusvalor es igual a “reducir el número de los obreros necesarios” por unidad de producto. Su diferencia con los otros procesos productivos (p.ej. esclavista o germano) no es material, sino “únicamente *formal*” (306,16; 655,4). Se trata de un “robo de seres humanos” (306,16; 655,4) y a partir de violentas medidas coercitivas “para transformar en asalariados libres a la masa de la población, ahora libre y desposeída” (307,13-14; 655,35-36).

Marx repasa diversas maneras de obtener el plusvalor absoluto. Una de estas maneras es por el “aumento de la intensidad” o “velocidad del trabajo” (310,7ss.; 658,5ss.), o aun por la “mayor destreza”. La ventaja de este tipo de plusvalor absoluto (que ha mostrado Mauro Marini en el contexto de la dependencia) es la siguiente:

“La parte necesaria del tiempo de trabajo se reduce con respecto al tiempo de plustrabajo y el valor del producto permanece incambiado” (310,21-23; 658,19-21).

Otra manera, en el caso de la “industria extractiva” o “en la agricultura”, es cuando “se economiza más materia prima” o cuando baja de costo. “En este caso la proporción del capital permanece incambiada” (311,14-15; 659,4-5), aunque

aumente el plusvalor por mayor intensidad del trabajo.

De la misma manera, “la división del trabajo” toma más productivo el capital sin cambiar la proporción de las “partes componentes”.

Pero en estas páginas lo que más le interesaba a Marx no era el plusvalor absoluto, sino el relativo, ya que en el caso del absoluto no había sino un cambio *formal*, mientras que en el caso del plusvalor relativo había un cambio *material, real*:

“El carácter industrial distintivamente histórico del *modo de producción* fundado en el capital, se presenta de manera inmediata en la segunda forma del plusvalor, o sea, como plusvalor *relativo*. . . ; con respecto a la jornada laboral como reducción del trabajo necesario, y con respecto a la población [laboral] como reducción de la población trabajadora necesaria” (306,35-307,6; 655,20-28).

Marx introduce, en pocas líneas, la cuestión de las diversas “ramas” de la producción –pero rápidamente y por exigencias metódicas no vuelve a incluirlas en su discurso. Así, por ejemplo:

“Si la fuerza productiva aumentara simultáneamente en la producción de las diversas condiciones de producción. . . y en las ramas de producción determinadas por éstas, en tal caso su incremento no originaría ninguna mudanza en la proporción que guardan entre sí los diversos componentes del capital” (308,18-24; 656,32-37).

Se encuentra aquí en gestación la cuestión de la “composición orgánica del capital”, es decir, “la proporción entre los componentes del capital” (309,24-25; 657,27-28). Marx indica, pero sin abundar, que “estos componentes no se desarrollan de manera uniforme, pero el capital, *tal como se verá en la competencia*, tiende a distribuir uniformemente la fuerza productiva” (313,36-39; 661,18-21). Aquí, ahora, en la cuestión del “capital *en general*” se trata de “analizar la introducción de la maquinaria”, pero no “a partir de la competencia y de la ley fijada por ésta de la reducción de los costos de producción, [que] no presenta dificultades”, sino “a partir de la relación del capital con el trabajo vivo, sin tomar en consideración *a otro capital*” (315,20-24; 662,32-34).

La maquinaria, a la inversa que en el caso del plusvalor absoluto que “debe aumentar en la misma proporción que el

capital empleado” (312,17-18; 660,8-9), permite la producción de un plusvalor relativo inversamente proporcional “al incremento de la fuerza productiva”.

En cualquier circunstancia el capital debe intercambiar valor acumulado, trabajo pasado, valor, por el valor de la máquina, que “no es gratuita” (315,15; 662,26). De todas maneras Marx muestra que, al fin, el costo de la máquina es un ahorro (no sólo de los instrumentos que antes debía adquirir) del “fondo de trabajo” (que después denominará capital variable) (315,25ss.; 662,35ss.).

De aquí en adelante Marx toma apuntes de diferentes autores sobre el tema de la maquinaria y su influencia en el proceso de valorización. J. Steuart (318,1ss.; 664,25ss.), J.D. Tuckett, W. Blacke, W. A. Mackinnon; Th. Hodgskin (375,10ss.; 703,1ss.), H. Storch; Nassau W. Senior (383,1ss.; 708,32ss.), S. Laing, Th. Hopkins; J. C. Symons, Prescott, y algunos otros, tal como J. Dalrymple (hasta 406,9; 723,44).

En resumen:

“Con la aplicación de la máquina no sólo se acrecienta el tiempo de plus-trabajo en proporción al tiempo de trabajo necesario. . . , sino que aumenta la proporción con el tiempo de trabajo necesario, mientras que decrece el trabajo total, es decir, el número de las jornadas laborales simultáneas” (390,1-8; 712,36-40).

Por otra parte, desde un punto de vista ontológico, la máquina es el *modo capitalista* de subsunción del trabajo vivo, apropiación material real del trabajador y determinación, también material y real, de “las relaciones de producción mismas” (que no es relación material hombre-naturaleza por el trabajo; sino hombre-hombre por la decisión o estructura práctica de la *distribución*: momento *ético* por excelencia):

“El desposeimiento del obrero y la propiedad que sobre el trabajo vivo tiene el [trabajo] objetivado, o la apropiación de trabajo ajeno por parte del capital. . . son condiciones básicas del modo de producción burgués. . . Estos *modos de distribución (Distributionsweisen)* son las relaciones de producción mismas, sólo que *sub specie distributionis*. . . Las máquinas sólo podían surgir en oposición al trabajo vivo, como propiedad ajena a éste y poder que le es hostil; es decir, que se le tenían que contraponer *como capital*” (395,36-396,18; 716,42-717,19).

Pero nuevamente, y siempre en relación con la máquina y la tecnología, aparece nuevamente la utopía:

“Es igualmente fácil de captar que las máquinas no cesarán de ser agentes de la producción social cuando, por ejemplo, se conviertan en propiedad de los obreros asociados. . . [En este caso] la distribución modificada partiría de un *nuevo* fundamento de la producción, de un fundamento modificado, sólo surgido del proceso histórico” (396,18-26; 717,22-28).

15.3. DINERO Y PRECIO (336,1-375,7; 675,20-702,42)

Primeramente, una reflexión metódica. Marx permanece con plena conciencia en su tratado del “capital *en general*”, no sólo no entra en el de la “competencia de muchos capitales”, sino que aun menos en el del salario o la renta del suelo.⁵ Aunque vuelve nuevamente a la cuestión del dinero (véase el párrafo 4.1 y siguientes) ahora lo hace de manera más concreta, como realización del proceso de circulación, pero todavía a un nivel sumamente abstracto –lejano de la complejidad de la “competencia”:

“Las causas tocantes a la masa de las mercancías. . . , al alza y baja de los precios, a la velocidad de la circulación. . . son todas circunstancias *extrínsecas* a la circulación monetaria simple” (337,6-10; 676,13-17). “No investigaremos esto aquí” –expresa con relación a otra cuestión– (356,27-28; 691,1).

Es una consideración del dinero (como *medida*) (párrafo 4.4.b.) en el proceso concreto de circulación, pero en abstracto, entonces, y siempre con relación a la esencia del capital, que se sitúa en el plano profundo de la producción:

“Primeramente, la circulación monetaria, en cuanto [es] la forma más superficial (en el sentido de expulsada a la superficie) y más abstracta de todo el proceso de producción [que] en sí misma carece de sentido” (336,22-26; 675,36-39).

⁵ Estos dos temas los excluye explícitamente, de tratarlos aquí, en 374,1-2; 702,11-12.

No se trata de una repetición de lo ya tratado en la segunda sección de los *Grundrisse* (nuestros capítulos 3 y 4), que partía de la crítica contra Proudhon, y como “entrada” a todo su discurso. Ahora, aquí, el dinero *mide* el producto devenido mercancía desde un proceso de producción y circulación (transporte) y se dirige a su realización en dinero nuevamente.

En efecto, antes que la mercancía devenga nuevamente dinero (*M-D*) es necesario “medir” el valor de la mercancía en dinero. Es también necesario que el dinero devenga “moneda” (*Münze*: moneda, no es dinero: *Geld*). Con la “moneda” se paga el “precio” de la mercancía previamente medida por el “dinero”. Éstas son las condiciones de posibilidad del último tramo de la circulación, del “capital fructífero”.

La “determinación” o medida del valor de la mercancía en dinero, hemos dicho, es el precio. La moneda, en cambio, es un “signo de los valores que se intercambian” (336,15-16; 675,30); signo de la “sustancia metálica” (337,25; 676,29), de la mercancía-dinero (p.ej. el oro, pero no necesariamente).

Marx ahora critica a James Steuart (en su obra *An inquiry into the principles of political economy*, Dublín, 1770) —y no ya a Proudhon, como cuando trató la cuestión del dinero en el inicio de los *Grundrisse*— (338,5ss.; 677,3ss.). Marx piensa que los nombres de libra, chelín, guinea, dólar, etc., no son denominaciones “meramente arbitrarias” (338,12; 677,9), sino nombres que dicen relación a una “determinada cantidad de oro, plata, etc.” —de dinero, sea cual fuere—, y en último término un “cuanto determinado de tiempo de trabajo objetivado” (338,13-14; 677,10-11). Dice “Steuart disparetes acerca del patrón de medida ideal” (343,8; 680,39-40). No entraremos a los detalles de esta “ideal measure of value” que rebate Marx de diferentes maneras. La complicación estriba en que la mercancía-dinero cambia de hecho de valor (no de precio, porque el dinero no puede ser medido por dinero: sería una medida o metro medida por sí misma, una pura tautología). Lo que puede haber es “desvalorización del oro y de la plata, [p.ej.] a raíz del descubrimiento de América, que desvalorizó la clase trabajadora y la de los terratenientes, mientras que encumbró a la *de* los capitalistas” (356,32-35; 691,3-7) —dicho sea de paso desvalorizó los tesoros árabes y los transformó en periféricos de Europa.

Quiere decir que el mismo dinero, y la moneda como su

signo, funcionan como capital fijo con cierta independencia; puede valorizarse o desvalorizarse con autonomía de las mercancías (autonomía relativa, evidentemente). Todo esto complica la realización final del capital como ganancia, porque la misma medida del valor y su medio de pago *cambian* según leyes propias que Marx no analiza aquí, porque se mantiene en un nivel abstracto.⁶

Como todo este *Cuaderno VII*, y aun buena parte del *VI*, Marx: pierde ya la sistematicidad de los *Cuadernos* anteriores, saca apuntes de cuestiones a veces dispersas, y la lógica del discurso se hace más laxa. No hay tanto dominio del tema, y más que conclusiva la reflexión se hace hipotética, buscando materiales para un orden que todavía no “aparece” ante la conciencia. Son los tomos II y III de *El capital*, que, al fin, no llegarán a su requerida claridad –para el exigente espíritu dialéctico de Marx.

15.4. INTERÉS, INTERCAMBIO Y GANANCIA (406,11-463,23; , 724,1-762,42)

Pareciera que, como al final de la “Introducción” (véase lo dicho al fin del capítulo 2, con respecto a 30,11ss.; 29,7ss.), Marx: se sugiere una cantidad de temas, que dicen relación al fin de su discurso (del capital fructífero), pero ya sin orden, como notas para futuras reflexiones, estudios, aclaraciones. De hecho, también, el excesivo trabajo ha debilitado a Marx:

“Desde hace un par de semanas estoy de nuevo muy enfermo y estuve tomando medicinas para el hígado. El trabajo nocturno sin descanso y las preocupaciones diurnas, resultado de las condiciones económicas de mi hogar, me han producido desde hace poco recaídas frecuentes.”⁷

Así como Marx había distinguido claramente entre plusvalor (en el nivel profundo) y ganancia (en el nivel superfi-

⁶ Véanse algunos apuntes con respecto al dinero en pp. 396,31ss. (717,30ss.); 421,18ss. (733,31ss.); 441,18-451,5 (747,18-754,35).

⁷ Carta a Engels del 29 de marzo de 1858 (*MEW*, XXIX, p. 309).

cial), ahora se hace necesario, por su parte, distinguir entre ganancia e interés:

“El capital que rinde ganancia es el capital real, el valor puesto a la vez como valor que se reproduce y se multiplica. . . distinto de sí mismo en cuanto plusvalor puesto por él mismo. El capital que rinde interés es a su vez la forma puramente abstracta del que produce ganancia” (460,25-30; 761,1-5).

Por supuesto Marx debe rechazar “la representación del capital como un ser que se reproduce a sí mismo” (410,2-3; 726,8-9), y más en el caso del interés, ya que el interés dice relación a la ganancia, y ésta al plusvalor:

“En la economía burguesa el interés está determinado por la ganancia y es sólo una parte de ella. La ganancia, pues, debe ser suficientemente grande como para que una parte de ella pueda separarse como interés. . . Debe comprimirse el interés a tal punto que parte de la plusganancia (*Mehrgewinns*) pueda tornarse autónoma en calidad de ganancia” (424,23-25; 735,27-31).

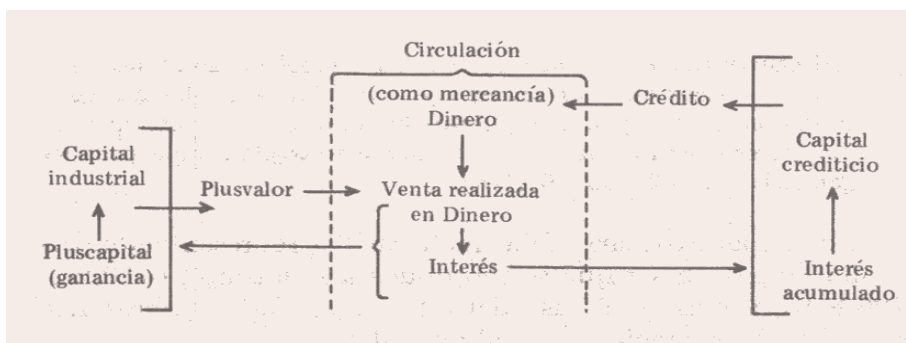
Es por ello que el rédito (*Revenue*) debe “subdividirse en ganancia e interés” (423,21; 734,33). El que logra interés por su capital es la clase “*monied capitalist* (capitalista que posee dinero)”; el que logra ganancia por la producción de mercancías de la “*industrial capitalist* (capitalista industrial)” (423, 31ss.; 734,42ss.).

Marx le había asignado en su plan (cf. parágrafo 7.5) al capital crediticio el tercer lugar, después de la competencia y el capital en general. Ahora, de todas maneras, trata el tema del crédito y el interés, no en cuanto tales, sino como un momento final del capital en general (en relación de fundado en la ganancia y plusvalor del capital industrial: el capital fundamental en cuanto tal).

Marx debe, primeramente, distinguir la forma capitalista del interés de la usura, ya que “la forma del interés es más antigua que la de la ganancia” (423,38; 735,7).

En efecto, prestar dinero a interés existió en todas las culturas con dinero –o al menos en muchas de ellas (cf. 424,1ss.; 735,7ss., en el caso de la India)–, pero en este caso la tasa de interés determinaba la ganancia. Pero dicho crédito no era otorgado a un capital, sino a un comerciante, a un monarca,

ESQUEMA 31
CAPITAL CREDITICIO Y CAPITAL INDUSTRIAL



en fin, a sujetos de modos de apropiación precapitalistas.

En cambio, el interés de un “capital que rinde ganancia” (no industrial, sino crediticio) se basa sobre la “forma de la ganancia industrial” (424,18; 735,23), es decir, en último término en el plusvalor. El interés se extrae del plust tiempo impago; pero no enfrenta directamente el capital crediticio al trabajador, sino al capital industrial:

“Como forma particular, al capital que rinde interés no se le contrapone el trabajo, sino el capital que rinde ganancia” (425,35-37; 736,25-27).

El capital que se presta como crédito es la aparición del capital en la circulación bajo la forma de mercancía. Hemos visto la mercancía como mercancía; la mercancía subsumida como capital. Ahora se trata del retorno del capital *como mercancía*, como la mercancía dinero:

“No se trata más que de modos de existencia, efímeros y continuamente reproducidos del capital. . . El capital como capital no se ha transformado él mismo en momento de la circulación [ni siquiera] el capital mismo como mercancía (*als Ware*). No se ha vendido la mercancía como capital, ni el dinero como capital. En una palabra, ni la mercancía ni el dinero. . . han entrado en la circulación como valores que producen ganancia” (461,8-17; 761,18-26).

El capital que se presta a interés, capital como mercancía, como dinero que se vende a interés; estrictamente no “producen ganancia” porque en realidad no producen plusvalor. Si

se extrae interés como pluscapital es porque se extrae parte de la ganancia del capital industrial que produce ganancia porque originariamente, en el nivel oculto y profundo, produce plusvalor. Por ello el capital industrial es el “capital real”, y no el capital crediticio. El interés se funda en “una escisión en el plusvalor puesto por el capital” industrial (425,11-12; 736,3-4). Esta “escisión (*Diremtion*)” significa que, para el capital industrial, el pago del interés debe extraerlo del plusvalor alcanzado, y su ganancia es el plusvalor menos el valor del interés pagado.

Hemos visto ya⁸ que el tiempo de circulación es un proceso de desvalorización, una barrera a la autovalorización del capital. El crédito permite al capital realizarse como dinero con mayor velocidad; sería una circulación sin tiempo de circulación. Esto determina fundamentalmente “los mecanismos del capital crediticio”.⁹ La “necesidad de dinero” (427,16; 737,35-36), de la realización de la mercancía en dinero (*M-D*) del capital industrial, lo mueve a enfrentarse a otro capital como mercancía: le compra dinero a interés. Es decir, el interés apresura la circulación y transfiere plusvalor como pago del interés convenido. En cuanto fundado en el plusvalor del capital industrial, el capital que rinde interés es una “forma puramente abstracta”, secundaria, del que rinde ganancia.

De la misma manera el capital comercial, que se funda en el intercambio:

“Se transportan mercancías [p.ej.], desde el país en que son más baratas, como medio de pago, etc., hacia países donde son más caras” (451,33-35; 755,22-24).

En este caso “el movimiento de intermediación se realiza entre extremos que aquél [el capital comercial] no domina y entre supuestos que no crea” (430,41-43; 740,12-13). Y aunque “el capital comercial, o el dinero tal como se presenta en cuanto patrimonio mercantil, es la primera forma del capital. . . proviene exclusivamente de la circulación” (430,2-5;

⁸ Cf. capítulo 13.

⁹ “El crédito intenta poner al dinero sólo como momento formal. . . una forma de la circulación sin tiempo de circulación” (178,23-27; 551,41-45).

739,19-22), es decir, no produce plusvalor (no es por ello capital propiamente dicho).

Y si habíamos comenzado los *Grundrisse* con el socialista francés, no podíamos terminar sino con él:

“Todo el truco del buen Proudhon consiste en que para él prestar le resulta algo totalmente distinto de vender” (411,30-412,1; 727,19-21).

Proudhon había querido remplazar el dinero por bonos-horarios que en realidad eran un nuevo dinero (encontrándose la cuestión no en la circulación sino en la producción). De la misma manera ahora propone eliminar el interés al prestarse el capital, pero “para abolir el interés tendría; que abolir el capital mismo, el modo de producción fundado en el valor de cambio” (412,31-32; 728,5-6). Y todo esto, como al comienzo, por la “incapacidad de ver cómo el intercambio de las mercancías se *fund*a en el intercambio entre capital y *trabajo*, y que en este último intercambio se basan la ganancia y el interés” (413,28-414,2), es decir, en el plusvalor.